

Ana Buriano Castro, *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano. Construcción y cuestionamiento de una legitimidad política, 1860-1875*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018, 383 p.

P*anorámica de la prensa en el Ecuador garciano* es el resultado de dos décadas en las que Ana Buriano trabajó e investigó temas y problemas de la historia de Ecuador. Si bien fue editado en 2018, el libro no salió en formato impreso sino hasta el año siguiente. La autora ofrece un sustentado y riguroso estudio que problematiza los cambios que se experimentaron en la cultura impresa y política de ese país y de la región. El libro está articulado con el resto de la producción de Buriano sobre el conservadurismo ecuatoriano, sus círculos intelectuales y periódicos. Desde su tesis de doctorado, que vio la luz en 2008 como *Navegando en la borrasca. Construir la nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*, Buriano ofreció una nueva lectura de las fuentes periodísticas donde otros investigadores sólo encontraron el devenir burocrático de un gobierno. A *Navegando en la borrasca* y *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano* se les debe añadir *El “espíritu nacional” del Ecuador católico: artículos selectos de El Nacional, 1872-1875* (2011). Esas tres obras dan una mirada completa y detallada de los problemas, cambios

y transformaciones en los que se insertó la esfera pública ecuatoriana durante el periodo conocido como *garcianismo* (1860-1875).

La prensa le resulta a la autora un actor crucial en el Ecuador decimonónico. En *Navegando en la borrasca* le dedica un capítulo al periódico *El Nacional*, órgano oficial del gobierno, pero que era más que un impreso dedicado a reproducir las leyes y decretos de los poderes del Estado. Buriano ofrece una lectura de los acuerdos y reveses del proyecto conservador de Gabriel García Moreno, las readecuaciones, conflictos, reformas y polémicas en las que se inscribió. En ese marco, *El Nacional* tuvo un papel importante, al ser la voz oficial del gobierno que competía con otras y buscaba generar una unanimidad. Así, el *garcianismo* confió la redacción de *El Nacional* a miembros de una intelectualidad de estratos medios que estaban convencidos del proyecto de nación católica. En *El "espíritu nacional" del Ecuador católico*, la autora indaga nuevamente en el periódico oficial, realiza una historia política de la prensa que pone atención a los cambios en los círculos intelectuales *garcianos*. Así, al estudiar

la sección "No Oficial" de *El Nacional*, que eran editoriales que complementaban la defensa del proyecto católico, Buriano muestra cómo el cambio en el discurso periodístico iba de la mano con la transformación del mismo proyecto *garciano*, el cual pasó de un tono escatológico y altamente intransigente a uno que buscaba reconocer la pluralidad de voces dentro de los círculos políticos que apoyaban al gobierno.

Con las dos obras mencionadas, la autora desmonta la imagen monolítica y dicotómica que se tenía del *garcianismo*. Después de un gran trabajo sobre el periódico oficial, Buriano decidió investigar el resto de la prensa del periodo. La autora manifiesta que *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano* se enfoca en la "prensa privada", como contrapartida de *El Nacional*. Esto le llevó a estudiar más de setenta periódicos, una prensa que no tenía el carácter de oficial, pues en muchos casos se trata de la prensa opositora al gobierno de García Moreno, aunque también incluye aquella que recibía aportes del mismo gobierno, y otra que decía no adscribirse a una filiación política determinada. Así, Buriano indaga sobre los distintos espa-

cios de los que salían los periódicos y a los que llegaban, la libre circulación y la censura, y los objetivos comunes de los distintos grupos abocados al periodismo que pugnaban “por la misma cosa: la opinión de la sociedad ecuatoriana en su plural configuración” (p. 16).

La obra de Buriano se enmarca en la denominada *nueva historia política* y las nuevas perspectivas sobre la historia de la prensa, pues acoge temas relegados por la historia política tradicional que veía a la prensa como testimonio del pasado, hace nuevas preguntas, inserta una mirada procesual, y retoma la influencia de la historia cultural. Es importante anotar que la autora tiene presente, a lo largo de su obra, distintas dimensiones regionales, nacional y transnacional de los procesos históricos en los que se insertaron la prensa ecuatoriana, sus artífices, proyectos y discursos. Además, decide no sumergirse en las polémicas periodísticas, pero, sin descuidarlas, estudia su trasfondo. Es decir, considera a los actores involucrados, los procesos y transformaciones en las que se inscribieron, y el impacto coyuntural y de larga duración que tuvo el trilustro garciano, pues es crucial para entender las transformaciones de la opinión pública y la cultura política ecuatoriana.

Buriano busca a los artífices de la prensa, su participación política, la centralidad de los periódicos en las transformaciones decimonónicas y su

importancia como productores de sentido. Para abarcar quince años, la autora decidió recurrir a la división clásica del garcianismo, cuyos cortes están dados por los periodos presidenciales de García Moreno. Sin embargo, lejos de ofrecer una visión centrada en el caudillo católico o seguir la misma línea que la historiografía confesional ecuatoriana, Buriano retoma los postulados de sus libros anteriores para enfocarse en los acomodados y reacomodados de los distintos proyectos políticos y editoriales de la época, pero también en la concreción y desgaste de los pactos que realizaron los círculos ministeriales, es decir, oficiales, y opositores. De esta manera, se aprecia el campo de batalla en el que se insertó la prensa de esos años y cómo los distintos grupos participaron en la construcción o cuestionamiento de la legitimidad de un gobierno al que, en un principio, muchos de sus opositores apoyaron hasta 1865. Así, el libro se divide en cuatro partes: la prensa entre 1861 y 1865, la prensa del interregno (1865-1869), la prensa entre 1869 y 1875, y un completo análisis sobre la producción y circulación de ésta en Ecuador y su inscripción como un “actor político”.

Ana Buriano se distancia de los estudios que encontraban en la prensa un reflejo de la acción de las élites, pero también de aquellos que, siguiendo de manera literal a las fuentes opositoras, acusaban al garcianismo de acallarla.

Esto le permite ver los esfuerzos de la oposición para mantener sus empresas periodísticas a flote y proponer que el autoritarismo garciano tenía límites al momento de enfrentarse a los poderes locales. Además, los proyectos necesitaban de la participación de sus proponentes en la prensa y del debate con el resto de las tendencias políticas para lograr un impacto en la sociedad. El aporte de la autora en los tres primeros capítulos del libro es innegable, por lo que a continuación resumo algunos puntos centrales de su propuesta.

Buriano anota que las negociaciones no se daban sólo frente a los círculos opositores o aquellos posibles aliados, también debían realizarse al interior de un mismo grupo. Incluso entre los círculos garcianos, a pesar de la unidad que querían mostrar, había una diversidad de propuestas que buscaron converger. Por ello, los numerosos acuerdos que resultaron del liderazgo de García Moreno frente a la crisis de 1859 se desgastaron conforme avanzaba su primera administración. Entre 1863 y 1864, se rompieron apoyos de las regiones del sur del país y del litoral. Esto no sólo se ve en los textos de la prensa que se perfila como opositora, sino también en la organización de los artífices de ésta. Periódicos como *El Centinela*, que surgieron en apoyo al gobierno garciano, cambiaron de bando. El distanciamiento de los círculos regionales no se dio unánime-



mente. Eso lo deja apreciar la autora al analizar el enfrentamiento entre quienes mantuvieron su apoyo a García Moreno y quienes dejaron de lado el proyecto. En la década de 1860, el número de opositores creció, lo que les obligó a crear sus propios pactos.

Entre 1860 y 1865, la prensa crítica del gobierno de García Moreno era escasa, pues lo que primaba era la preocupación por la subsistencia del país, después de que en 1859 estuvo a punto de desintegrarse. Pero, a medida que se institucionalizaba el gobierno, esa prensa creció. García Moreno fue una figura de peso en los años en que no fue presidente, si bien los mismos conflictos con sus sucesores dejan ver que hubo un manejo distinto del Ejecutivo

que diferenció a esos gobiernos del de García Moreno. Buriano propone como ejemplo la mayor libertad de imprenta y el acercamiento de los gobiernos de Jerónimo Carrión y Javier Espinosa con los círculos opositores. Esto hizo que el garcianismo buscara articular alianzas que rompieron los pactos que habían armado los gobiernos del interregno.

La oposición al garcianismo había aprovechado la mayor libertad de imprenta. Sin embargo, su acción en la prensa opositora también era resultado de su experiencia frente a la persecución garciana. Esto se traslució en su participación política, ya que lograron generar pactos entre sí que duraron una década. La autora explica que, desde 1869, es innegable un mayor control y censura de parte del segundo gobierno de García Moreno. Pero no dejó de haber oposición desde la prensa, que se puede apreciar en la resistencia regional de Cuenca y Guayaquil al avance del proyecto católico de los garcianos.

Buriano se adentra también en la prensa como constructora de ciudadanía y como actor que buscó perfilar la participación política de los ecuatorianos. También era central en los procesos electorales, la legitimación del poder, la creación de públicos y la generación de espacios. Así, la autora encuentra —sobre todo al estudiar el Interregno— cómo la esfera pública se reconfiguró en Ecuador, donde la prensa desempeñó un

papel central como operadora que, junto a las asociaciones, ayudó a definir identidades políticas y a captar opiniones en apoyo de uno u otro círculo.

La relación prensa-elecciones le permite a Buriano ver la forma en que se refrescaban los pactos políticos, pues desde la prensa se podían articular acuerdos, armar campañas y combatir a los oponentes. En cambio, los asociacionismos electoral, caritativo y religioso también participaron en la definición de identidades políticas, la difusión de ideas y, para el caso opositor, como trinchera para hacerle frente al creciente autoritarismo del régimen conservador. Ese enfrentamiento y transformación en la esfera pública hizo que cambiara la forma de escribir y se diversificaran los públicos.

Otro punto central de los tres primeros capítulos de *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano* es la importancia que se le da al contexto internacional. La autora lo inserta muy bien en su narrativa y permite al lector apreciar su influencia en los debates y pactos que mantenían los artífices de la prensa. Tanto la guerra entre España y Perú como la invasión francesa a México dividieron la opinión pública ecuatoriana e hicieron que varios actores exigieran al gobierno un pronunciamiento firme sobre esos acontecimientos. Asimismo, fortalecieron la idea de que existían regiones transnacionales a las que se ads-

cribía Ecuador, tales como Sudamérica y América Latina, e incluso fomentaron tonos antihispanistas.

El contexto internacional también hizo converger a garcianos y opositores. La toma de los Estados Pontificios y la Comuna de París llevaron a que varios círculos condenaran las acciones que consideraban opuestas al catolicismo y se solidarizaran con el Papa y sus pares europeos. Mientras se llegaba a esos acuerdos, el contexto interno separaba las opiniones en torno a la Iglesia y el catolicismo. Esto se puede ver con la reforma nacional del clero, lo que generó una relación tensa entre garcianos y varios eclesiásticos, con lo cual Buriano contradice las aseveraciones de otros estudios que encuentran una alianza Estado-Iglesia libre de conflictos en Ecuador para esos años.

Tanto garcianos como opositores buscaban una unanimidad de opinión, al mismo tiempo que la oposición cuestionaba que se intentara imponerla desde el gobierno. A todos los círculos políticos les preocupaba que sus proyectos cayeran en la obsolescencia si se alejaba de las nuevas opiniones que se abrían paso en el siglo XIX. De tal forma que el garcianismo debía lanzarse a la competencia por la opinión, antes que limitarse a la censura. Las imprentas, y no sólo los periódicos, se lanzaron a la pugna partidista. El garcianismo creó un aparataje de éstos para competir por

la opinión pública. En espacios como Guayaquil, el gobierno debía esforzarse más que en la capital, pues la prensa opositora del puerto cubría con sus periódicos varios días de la semana. Además, la censura tenía sus limitaciones, porque, apenas cerraba un periódico, los periodistas opositores abrían otro. Es en esos años cuando Buriano encuentra la aparición de los primeros intentos de diarismo en Ecuador, de la mano de los migrantes neogranadinos que se establecieron tanto en el interior como en el litoral, entre los cuales se contaban opositores y personajes afines al garcianismo. Otro aspecto con el que Buriano matiza el peso de la censura durante el trilustro que estudia fue la dificultad que tuvo la prensa para circular y financiarse, la cual fue mayor para la prensa de oposición. Los suscriptores eran escasos y los agentes no cubrían los pagos a tiempo; eso puso fin a varios periódicos, antes que la censura directa. La prensa privada podía encontrar financiamiento con una renta asignada o suscripciones dadas por el gobierno. El garcianismo financió varios de los periódicos de sus adeptos y usó las redes del gobierno y de la Iglesia, en la región donde le era afín, para la distribución.

El cuarto capítulo del libro ahonda en los artífices y en la prensa como actor político a lo largo de los quince años que estudia. Ésta tuvo un impacto a corto plazo en las discusiones; otro a media-

no, en la definición de las identidades políticas, y, finalmente, uno en el que se perfilaron las tendencias políticas. Para Buriano, el asociacionismo, la cultura política y la circulación de impresos fueron expresiones del campo de lo político y eran capaces de influenciar el curso de los proyectos y debates. Existía también una competencia por la definición de conceptos entre las distintas tendencias.

Entre 1860 y 1875, la prensa periódica se enfrentaba a lo que se decía en hojas volantes y folletos. El periódico, muchas veces, no podía tener el mismo ritmo que ameritaban las respuestas dentro del enfrentamiento político, lo que hizo de las hojas volantes un insumo impreso igualmente importante. Buriano contrasta ambos tipos de fuente para su investigación. Los periódicos también tuvieron dificultades para lograr un alcance nacional; sin embargo, los financiados por el gobierno tuvieron cierto éxito en esa empresa. Existía una estrecha relación entre prensa ministerial y las oficinas de correo. Tanto garcianos como opositores se quejaban de la sustracción de ejemplares de sus periódicos en los momentos en que no conformaban el gobierno. Así, la oposición o la afinidad con los funcionarios locales llegaba a garantizar la interrupción o constancia de la distribución. En los puntos de llegada, las agencias de los periódicos fueron espacios que, junto a la prensa, ayudaron en la construc-

ción del imaginario nacional, porque conectaban a los poblados a través de editoriales y crónicas. Por lo general, los agentes tenían relaciones de amistad, clientelares, familiares, burocráticas o comerciales con los redactores de los periódicos.

Buriano, además de ofrecer un cuadro muy detallado con los datos de impresores y agentes, resume los lugares en los que se vendía la prensa local y extranjera: librerías, almacenes, pulperías, boticas o imprentas, los cuales resultaron ser espacios de sociabilidad y de lectura, que se daba de manera activa o en voz alta, y no se limitaba a las élites, sino que permeaba a todas las capas sociales. El número de lectores superaba al de ejemplares vendidos y, por lo general, no estuvo marcado por el grado de alfabetización del público. Así, la historia de la prensa durante el garcianismo se trató de pactos y negociaciones, persecución y combate, pero también de un eje importante de la transformación social, cultural y política del Ecuador de esos años.

También es preciso apuntar algunas limitaciones o temas que no se tocan en *Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano*. Primero, si bien la categoría de *círculos políticos* le permite a la autora aproximarse a un análisis complejo de las tendencias políticas y llega a cuestionar el uso monolítico que se ha hecho de conceptos como *conservadurismo*

y *liberalismo*, no aplica esa evaluación al concepto de *progresismo*, que la historiografía ecuatoriana considera un conservadurismo moderado. Casi todos los actores durante el garcianismo planteaban que su pensamiento y programas eran progresistas, lo cual debería hacer que cuestionemos el uso de ese concepto, pues se corre el riesgo de plantear una tercera tendencia monolítica. Buriano evita ese camino al estudiar los pactos y alianzas, pero no debate el concepto.

Por otro lado, la revisión de setenta periódicos fue una ardua tarea para la autora, pues en muchos casos los periódicos tienen faltantes cuya recopilación sólo se logra viajando por las hemerotecas de las diferentes ciudades de Ecuador. Buriano trabajó con el material digitalizado por la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, pero los vacíos en su acervo ocasionaron que no tuviese acceso completo a periódicos como *El Industrial* (1860-1861), *El Centinela* (1862-1865) o *El Constitucional* (1868), que hubiesen sido fundamentales para una interpretación más detallada de las diferencias entre los círculos opositores al garcianismo. Esto no altera las hipótesis planteadas ni afecta la calidad de su obra, que resulta un gran aporte a la historiografía, sino que muestra la habilidad de Buriano como historiadora, pues hace una revisión detallada de la mayoría de los impresos que circularon.

Finalmente, si bien la autora apunta la renovación en el sistema judicial que se experimentó durante la segunda presidencia de García Moreno, aún falta ahondar en lo que implicó el tránsito de un sistema que dirimía los conflictos de imprenta por jurados a uno que los convertía en materia penal.

Panorámica de la prensa en el Ecuador garciano es un libro de fácil lectura, presenta una narrativa bien hilada y buena argumentación. La obra, como todo gran aporte, deja abiertas preguntas y líneas de investigación. Lamentablemente, el fallecimiento de Buriano en 2019 deja un vacío en la historiografía ecuatoriana y latinoamericana. Además, queda pendiente un estudio sobre *El Centinela*, periódico insignia de la oposición al garcianismo en la región sur de Ecuador, el que la autora recibió en formato digital apenas en 2019. Sus discípulos y colegas tenemos el reto de aprovechar las brechas y el esfuerzo realizados por ella.

LUIS ESTEBAN VIZUETE MARCILLO
ORCID.ORG/0000-0001-5867-6335

EL COLEGIO DE MÉXICO
 CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
 levizuite@colmex.mx

D.R. © Luis Esteban Vizuite Marcillo,
Ciudad de México, enero-junio, 2022.